

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

La guerra europea

DESDE ROMA

(De nuestro corresponsal.)

La trágica muerte de Guillermo Oberdán, fué el comienzo de una campaña ardorosa, tenaz, violentísima. El problema de la Italia irredenta quedó planteado como una interrogación inquietante. Carducci, el poeta del mal, loaba al *morio santamente por l'Italia* y Cavotlotti, Fubiani, Fratti, Albani, Mirabelli y Barziloch, conmemoraron el martirio del ahorcado por Willembocher.

De este héroe del irredentismo, escribió Juan Bovis: «El cáñamo que lo ahorcaba, trenzado con los colores de nuestra bandera, indica que el nuevo derecho público pasará por encima de Austria.»

Con una activa propaganda, las asociaciones irredentistas recordaban al pueblo que Italia había constituido la décima región itálica de Augusto y que Dante, el máximo poeta señalaba el límite de la patria.

... á Pole, presso del Quarnoro Che Italia chindi é i suoi termini bejna.

«Convertirá Italia en realidad estos sueños de gloria? La prensa, el ejército, el pueblo, lo creyó factible. Al declararse la guerra, Italia tuvo la sensación de que el camino hasta Viena era una vía triunfal, como el de Bucarest á Sofía en la última guerra del Balcán.

La prensa se calla; pero el pueblo habla dolorido, apesadumbrado. Italia desconfía, hoy, del éxito y duda de la potencialidad marcial de sus aliados. El avance del victorioso Mackensen en Serbia, ha producido una hondísima impresión, porque se teme con fundamento que Inglaterra, la odiada Albión, exlija de Salandra, Sonnino y Cadorna el envío de tropas italianas á Salónica.

A fin, como en Francia y en Inglaterra, el pueblo se ha dividido en dos bandos: frentistas y balkanistas. Los primeros están en mayoría, y censuran la debilidad del Gobierno, ante los requerimientos de sir Sward.

Se sabe que el rey Constantino, partidario de una neutralidad absoluta, ha dicho:

«Nada para Alemania; nada para Francia; nada para Inglaterra; todo para Grecia»; se tiene noticia de que la indecisión de Rumanía favorece los planes austro-alemanes; el pueblo italiano está enterado perfectamente de las dificultades interiores de Francia y de que ni los besos de la divette Gaby Deslys consiguen que el reclutamiento aumente en la deportista Inglaterra y no quiere, se niega á intervenir con sus esfuerzos y con su sangre en los Balcanes.

Sobre todos estos luchadores; sobre todos estos políticos, culmina gigante la venerable figura de Benedicto XV, el Papa de la Paz. Su admirable gestión diplomática en pró de los que sufren, de los heridos, de los inválidos de esta guerra sin ejemplo; su actuación insensata en pró de una paz honrosa, es acogida con rabia por los órganos de la masonería internacional.

No, no trata el Papa de captarse votos para la reivindicación del poder temporal, como afirman los vociferadores de supercherías infames; lo que el Papa quiere, anhela vivamente, es la paz para todos los pueblos, creyentes y no creyentes; la paz para todos los hombres; que cesen las maradas del odio y que todos se abracen en incendio de amor fraternal.

R. Thim.

Octubre 1915.

“El Eco” en Madrid

Al margen de la vida

Buenos actores y malos conjuntos.

Hay actualmente en Madrid—en un palmo de terreno están todas acampadas—cuatro compañías teatrales, del género de comedia y drama. «Sara» que está para abrir, nos ofrecerá dentro de unos días el quinto «jemplar», en este sector del arte de Talía...

Y bien ¿es buena alguna de esas compañías? ¿lo son, quizá todas? ¿no lo es acaso ninguno?—No, amigo lector; en efecto, ninguna de esas cinco compañías es buena. Entendámonos: el conjunto, la combinación de valores, el «elenco», la compañía, en suma; decididamente en todas ellas es detestable, pésimo. Sin embargo, anotad; en la «Princesa», Morano, en el «Infanta Isabel», Tallaví; en la «Zarzuela», García Ortega; en «Cervantes», Simó Raso; en «Lara» parece ser que actuará Thuillier y esta noticia es de una novedad recentísima en Madrid... Ya veis, no se puede apeteecer una concurrencia más selecta de óptimos actores. Morano, el actor de más talento—talento agil, flexible, acomodaticio, dúctil—está asombrando al público con su labor estupenda, maravillosa. Tallaví triunfa y descuella como un «virtuoso» del arte emotivo. García Ortega—hemos ya descendido en la escala—es el discreto y hábil, un poco flojo quizá comediante de la escuela que pasó. Simó Raso—volvemos á ascender—nos trae hogaño sutilizada aún más y mejor templada su vena de histrión. Thuillier, con su exagerada fastuosidad, será, suponemos, el mismo brillante actor de los años idos...

Y sin embargo... «El Cardenal» en el «Infanta Isabel» obtiene una representación que es una bafa para el talento de Tallaví y para el empuje que trae la obra... En la «Princesa» no refulge como merece «El intérprete de Hamlet». Y en la «Zarzuela», en «Cervantes»—otro tanto ocurrirá seguramente en «Lara»—salvo unas excepciones, unos asistentes á la velada que organizaron media docena de aficionados, con honores de cartel verdad y precios de taquilla solemne...

Amigo lector... Las compañías aquellas de antaño han desaparecido para no volver por ahora. ¿Quién dijera que aún no se ha agotado el fíton que dió tantos talentos en el arte escénico?

¿Quién que asista á un teatro en día en que Tallaví, Morano, Simó, no actúan, puede estar seguro de que las huestes que están en las tablas las capitanea Simó, Morano, Tallaví?...

Las compañías, como conjuntos, han muerto á manos de la ambición. La ambición, que suele cortejar siempre al genio; que, á veces, llega á obtener su favor. Lo obtuvo en este caso, los grandes actores han menospreciado los segundos, los terceros puestos de las compañías. Se han pronunciado por la «cabeza de ratón». Y naturalmente, la «cola del león» se ha quedado esmirriada y pelada; en los purcs huesos...

Y todo se nos vuelven estupendos primeros actores y compañías perversas, estupidamente perversas. Y los primeros actores llevan su arte hasta la cumbre, mientras sus compañeros y subordinados ponen en trance de alarmante ridiculez el papel que les fué encomendado. Con lo cual se consigue que el público, plantado ante el cartel de un teatro, se diga, un poco filósofo: «¡bah! Morano sí, es formidable; pero los demás, ¡desentonan tanto!»...

Dicho lo cual, encamina sus pasos hacia el «cine» más próximo... Luis de Galinsoga.

Cartagena toda, acudió anoche al teatro Principal, como si con ello quisiera demostrar que añadía una siempreviva más, á la corona tejida en toda España en holocausto del malogrado maestro.

Serla atrevimiento incalificable querer, después de una audición, hacer una crítica de la hermosa obra que anoche *adivinamos*.

Es obra que necesita oírse más de una vez, para penetrar en ella; es obra que ha de ponerse en escena con toda clase de elementos; orquesta numerosa, en la que estén todos los elementos necesarios no sólo en número sino en calidad, coros nutridos y con coristas avezados que estén hechos á cantar obras de dificultades grandes por sus tonalidades como es la de anoche y finalmente hacen falta que las partes sean cantantes de primera fuerza que de esa calidad son las dificultades que se han de vencer en una partitura como la de «Las golondrinas».

Con todos estos escollos tropesaba anoche la buena voluntad de todos y de ahí que la obra no fuera recibida con los aplausos que esa joya musical merece.

Sea pues único motivo de alabanza, la voluntad demostrada y el inmenso esfuerzo y trabajo realizado por todos.

El libro de Martínez Sierra no es sino un pretexto para que el autor musical, desarrolle la partitura, rica en inspiración y más aún, en técnica.

La historia eterna de Pierrot y Colombina tratada en forma algo nueva y demostrándonos una vez más Martínez Sierra que es un buen literato y un autor de comedias que conoce á maravilla los recursos escénicos y los domina aun en trama tan sencilla como la de «Las Golondrinas».

Aun habíamos otra vez de esta obra. En sucesivas audiciones podremos formar juicio más acabado.

Sean nuestras últimas palabras de dolor y pena por la pérdida de Usandizaga, fiel tributo de admiración al Maestro llorado por la lírica nacional; y que su alma de artista goce de celestiales armonías en la mansión de la dicha, en el seno de Dios fuente de toda inspiración, manantial inagotable de belleza, origen y fin de todo lo bello, de todo lo estético.

G.

Teatro Principal

Las golondrinas

De Sociedad

Los que viajan

Marchó á Murcia el párroco de Santa María, don Juan Manuel Pérez Oultretréz.

Regresó á Pacheco el distinguido joven don Mariano Sánchez y Sánchez y á la capital, el elocuente orador sagrao don Eduardo Martínez Balsalobre.

Para Busset, en donde se encuentra su padre, ha salido nuestro amigo don Camilo Aguirre.

Regresó de Barcelona el industrial de esta ciudad don Baltasar Gil. Ha regresado de Busset, nuestro amigo don Ramón Aguirre.

Ha salido para la capital, nuestro amigo el joven don Antonio Martínez.

Ha regresado de sus posesiones del campo, nuestro querido amigo don Casimiro Muñoz, acompañado de su distinguida familia.

Se encuentra enfermo nuestro compañero de redacción don Joaquín Mateo.

En Barcelona, donde accidentalmente se encuentra, se halla enfermo nuestro amigo don Salvador Sánchez.

En Larache se encuentra enfermo de gravedad el capitán de Infantería de Marina don José Labra.

En la Concepción Iglesia de la Caridad, se han celebrado esta mañana misas por el eterno descanso del alma de la señora doña Carolina de la Serne, viuda de M. de Galinsoga.

A sus hijos reiteramos nuestro pésame, en el cuarto aniversario de la defunción de dicha dama.

Ha dado á luz un precioso niño, la esposa de nuestro amigo el comandante de Estado Mayor, don Francisco Carreros.

Ha producido triste impresión en la buena sociedad cartagenera, el desgraciado accidente de aviación de que ha sido víctima el distinguido oficial de marina señor Vieirga, que cuenta con numerosas relaciones en ésta.

“El Eco de Cartagena”

pone á disposición de sus lectores los textos originales de su información telegráfica y de su servicio telefónico.

Ceses y nombramientos

Clero castrense

Por real orden, fecha 15 del corriente ha sido nombrado Teniente Vicario del Apostadero de Cádiz, don Pedro González de Asensio, que hasta ese día fué Párroco de la iglesia de Santo Domingo de este Apostadero.

Para sustituirle en sus cargos, de Teniente Vicario (accidental) se nombra á don Francisco Olivares de Avila, y en el de Párroco á don Lópe Padrino Martínez.

En la misma R. O. se nombra cura párroco del Apostadero de Ferrrol al que desempeña el cargo de teniente cura de esta iglesia castrense don Antonio Sánchez Martínez, viniendo á sustituirle don Gregorio Sánchez de Rojas.

A todos ellos nuestra enhorabuena, aunque de veras lamentamos la ausencia de nuestros queridos paisanos y amigos don Pedro González y don Antonio Sánchez.

Correo francés

Esta mañana á las ocho ha fundeado en nuestro puerto procedente de los de Orán y Marsella, el hermoso vapor correo francés, «Duc de Braganca», conduciendo á bordo 34 pasajeros y la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho y después de recoger la correspondencia carga y pasaje aquí designados, saldrá para los puertos de su procedencia.

El Instituto de Cartagena

Oposiciones

El día 5 quedó cerrado el plazo para admitir solicitudes para las oposiciones á las cátedras vacantes en este Instituto, y que se celebrarán en Madrid el próximo mes de Enero.

Los señores que opositarán son los siguientes:

Cátedra de Matemáticas.—Sres. don Julio Hernández Hernández, Pío Beltrán Villgrasa, Juan Bautista Amat, José Mingot, Manuel Portugués Hernández, César Marco Rico, Manuel Vicente Hernández, Luis Alvarez Cerrato, José Encinas Muñozgorri, Manuel Prút y Alcalde, Julián Arzo y Gómez, Salvador Bosch y Pullol, Adolfo Cortijo Ruiz del Castillo, Rafael Pavón Talleda, Amós Sabrás y Burrea, José M. Jiménez Fayos, Francisco Rmeo Aparicio, Vicente Candela Ortelech, Olegario Ferrández Baños, Fernando Calatayud García, Atilano Viscaya Conde, Vicente Gallart Valero, Mariano González López, Ramón Dalmau Moncosu, Miguel Mir Roselló, Rafael Oñate García, Clemente Montero Sáiz, Baltasar Alonso del Alamo, Pedro Casarrubios y Marcos, José M. Carpena y Puche, Victoriano Lucas de la Cruz, Juan González Salomón, Rafael Marín Sanz, Francisco González García, Manuel Pons Martínez, Arsenio Gallego Hernández, Miguel Labarta y Labarta, Asencio Lucas Carreto, Pedro de Pineda y Gutiérrez, Tomás Martín del Rey, Luis Berzosa y Alvarez, Agustín P. del Pueyo García, Manuel Gil Baños, José V. González, José M. Eyaralar Almazán, Mario de Levispuru y Domínguez, Francisco Jiménez Soto, Abelardo Parmentio Zubizarreta, Benigno Baratech Montes, Hermelegildo Carvajal y Alenso, José Pérez Germán, Antonio Pérez Coleman, Rafael Tuñón de Lara y Eusebio López Martínez.

Cátedra de francés.—Sres. D. Francisco F. Duclón, Andres Montreal, Francisco Alderete, Euseo González, Domingo Horacio José Cárrova, Adolfo Jordá Fernando Hernández, Antonio Téllez, Luis Ventura, Miguel Rubert, José Mora Almagro, Miguel Gómez, Luis Lázaro, Pablo Sanz, Antonio P. Verzier, Narciso V. Peinado, Francisco Américo, Arsenio Espinosa, Luis Alonso Duro, Ramón Sánchez, Jesús de Juan y Lago, Feliciano Aldazabal, Natalio de Anta, Pedro Ferrández, José García, Emilio Echevarría, Antonio Escancón, Miguel Abad, Antonio Soler, Ernesto Pertuondo, Manuel Llanas, Hilario Ducau, Antonio Canela, Alfredo Gómez, José Barroso Francisco Sancho Sanmartín y Rafael Pérez.

Cátedra de Geografía.—Señores don Carlos Ramos, Vicente Serrano Puente, Eliseo González, Enrique Aguilár Amat, Joaquín Manglano, Agustín López, Miguel A. Ortiz, Trófilo López, Ramón Otero, Eloy Rico, Luis Medina, Cristóbal Pellejero, Alberto Sotos, Victoriano José Moreda, José M. Pascual, Narciso V. Peinado, Ricardo Beltrán, Félix Santa María Acérés, Antonio Jrán, Antonio Maños, Eugenio López, Arturo Samarique, Carlos Badía, Gabino Ferrández, Delfín Gómez, Simón Pujol, Andrés Belleguen, Francisco Sancho, Antonio Reyna, Nicolás Camacho, Rafael Ballester y Santiago Almeida.

Cátedra de Lengua y Literatura.—Sres. D. José María Ruano, Samuel Gil, Adolfo Jordá, Luis Martínez, Arturo Tallón, Ignacio González, Juan Placer, Angel Revilla, Antonio Piñs, Juan Lofaza, Antolin Mendiola, Antonio Martínez, Francisco Sánchez, Rufo Moreno, Ramón Segura, Francisco Cuervo, Eduardo Juliá, Julio Huici, César Moreno, Severiano Rodríguez, José I. Valcetín, Ramiro Alvarez, Benigno Dueñas, Luis Hernández, Alfredo Gómez, Antonio Sánchez, Vicente Ruiz y Rafael Pérez.

Del momento bélico

La guerra está para llegar á la más alta cumbre por parte de los imperios centrales: sólo un paso les falta para situarla y una vez dado el triunfo pueden tenerlo por descontado.

Ese paso, estriba en abrirse camino seguro á Constantinopla; que es librar de enemigos los Balcanes, captarles á Suez, comunicarse por Bagdad con el Asia central y meridional: una friolera.

Rusia, Inglaterra é Italia lo estiman casi indudable; un estancamiento en continua mutación y va y va su prensa llena de mutuas tensiones, especialmente la rusa y la inglesa ó de lamentos deplorable como «Il Corriere de la Sera» italiana, no pueden expresarlo más claro. Su situación militar contenida en todos los frentes, cuando no gravemente amenazada de mayor retroceso, lo evidencia.

Sólo Francia ó mejor dicho, el gobierno francés, locuzo y pretencioso, cuyo ligero espíritu ha llevado á la nación á empresa que, juicio á, debió rechazar por boca de Mr. Viviani en la Cámara y de «Le Temps» en la prensa, se arrojan todavía á expresar arrogantes esperanzas ofreciendo á Serbia el concurso de los ejércitos de la cuádruple y aprovechando la ocasión para dirigir nuevos cantos de sirena á Rumanía y á Grecia, invitándolos á que ayuden en su causa á su heródica hermana empleada por el sinato de sus reyes y el de los príncipes herederos austro húngaros.

¡Lástima grande que pueblo modesto de estima por muchos conceptos, haya venido siendo desgobernado tanto tiempo y continué siéndolo todavía!

La historia debió enseñarnos á lo que han regido y rigen sus destinos lo que era el pueblo con quien querían combatir y el giro de la guerra en Oriente percatarse de que con la adhesión de los Balcanes; lo que sólo acudiendo pronta y energíamente con hechos, no con palabras, enviando ejércitos bien pertrechados y dinero, no diplomáticos con promesas redentoristas de fantásticos peligros ó de grandezas por adquirir, podía contar la cuádruple con el concurso de aquellas bravas pero pequeñas naciones.

Bulgaria ha obrado cuerdatamente poniéndose desde luego de parte de los imperios centrales; Rumania y Grecia, absteniéndose por ahora por cuanto sus situaciones respectivas, es más comprometida, una por frontera á Rusia, otra por su alianza con Francia y Francia; pero, indicando con su abstención, el rumbo que adoptarán cuando los estándares austro-alemanes, después de aplastada Serbia, se sometan al Bósforo.

Monsieur Viviani, en la Cámara francesa, puede mostrarse todo lo optimista que guste, sobre el resultado de la guerra para los aliados; pero sus afirmaciones sin base sólida, con falso ardor, no conociendo la del presidente de la Cámara otomana expresivas de «que los ejércitos que han callado algún tiempo en el Danubio, van á tronar de nuevo con más fuerza y las esperanzas del enemigo, van á caer por siempre ante Constantinopla», tienen un sentido más claro.

“El Eco de Cartagena”

Decano de la prensa regional. Redacción y Administración, Bretan 4 y 6

Hispanófilo.

CRM